



EPITAFIO

YANNIS RITSOS

Versiones de Juan José Tejero y Manuel García



YANNIS RITSOS, *Epitafio*, versiones de Juan José Tejero y Manuel García, Colección de Poesía J. R. J, Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 2009, 120 pp. ISBN 978-84-8163-446-4.

EPITAFIO es, sin duda, uno de los grandes gritos de Yannis Ritsos contra las injusticias de su época provocadas por la dictadura y el fascismo, un pequeño poemario de veinte poemas que sirvió de alimento y fue la voz de muchas personas: “Tu primera y tu última palabra las dijo el amor y la revolución. Todo tu silencio lo dijo la poesía”. En efecto, dentro de estas páginas encontramos un canto popular, un llanto fúnebre, una madre que clama a los pies de su hijo asesinado, tal y como vemos en la sobrecogedora imagen inmediatamente anterior al primer poema. Por este motivo, esta temprana obra de Ritsos llevada al español no es sólo un libro, sino tres: los poemas en griego original con la caligrafía del propio autor, la necesaria traducción literal de Juan José Tejero, que también da voz al prólogo del libro, y la difícil versión en romance castellano de Manuel García que, aunque alejada en ocasiones del texto original, acerca al lector a la verdadera naturaleza del poema: la tradición oral y popular, el ritmo y la música continua de los versos que se pierde con la traducción literal.

La sutileza y la grandeza de Ritsos hace que cada uno de los poemas, siendo iguales en temática, sean diferentes y nos digan algo nuevo o lo mismo de muchas maneras diferentes, y con un tono de acercamiento capaz de afectar al lector; es más, hace que podamos, si quisiéramos, unir

los veinte cantos en uno sólo, como una historia donde se suceden los acontecimientos, desde la madre que llora y recuerda el despertar de su hijo y sus juegos cada mañana, hasta la unión del soldado y el obrero para luchar contra los “lobos” que lo han matado.

Este amor incondicional de una madre es el retrato del libro, cuyo trasfondo recuerda a Homero, a la angustiada Hécuba hablando con su hijo Héctor para que no luchara contra Aquiles, sabiendo que le daría muerte ante sus ojos (*Ilíada* XXII, 79-83). Aquí, el hijo es el centro, sin el cual “el barco se ha hundido y se ha roto el timón, y yo voy y vengo a la deriva, sola en el fondo del mar”. Ritsos se convierte así en el “poeta de los trabajadores”, aquel que en la cárcel de aquellas islas inhóspitas, como decía Badosa en su *Mapa de Grecia*, las injusticias no turbaban su poesía y seguía escribiendo continuamente en rocas o trozos de papel que lanzaba al mar, no para que alguien fuera a rescatarlo, sino para salvar a quien los hallara. Sálvate, lector.

Cristian Ortín